



*¡Es mi hija!
La reconocí
por un
escapulario*



UNIDAD DE BÚSQUEDA
DE PERSONAS DADAS POR DESAPARECIDAS



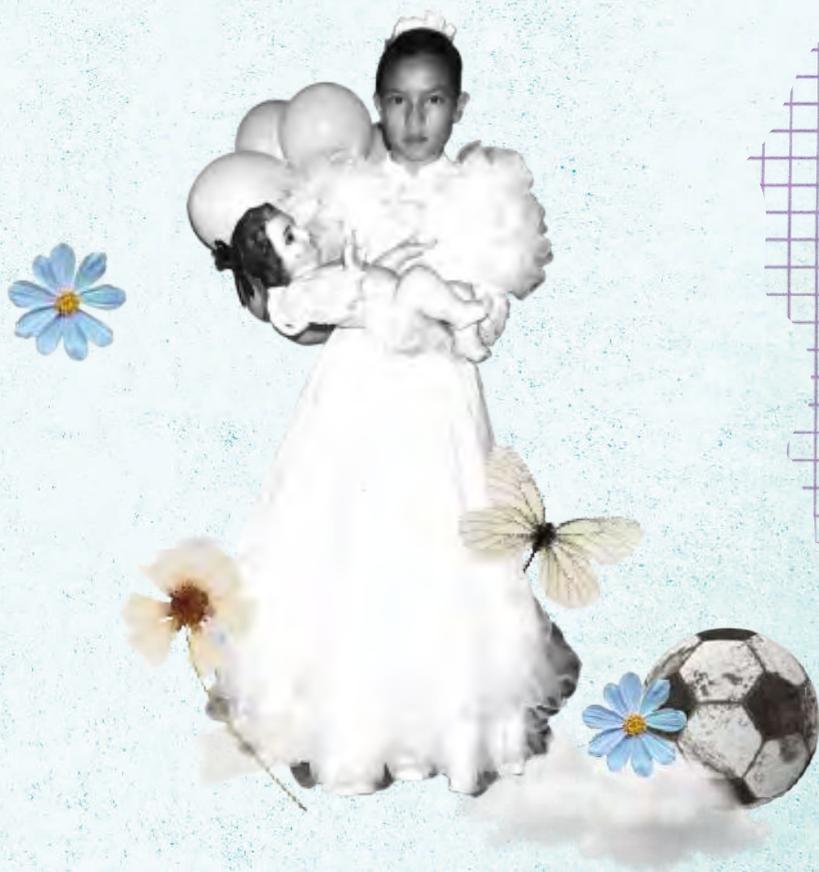
HISTORIA NO. 02

¡Es mi hija! La reconocí
por un escapulario

ME LLAMO ARNOBIA DEL SOCORRO GUTIÉRREZ. Mi hija tenía 15 años cuando tres hombres armados llegaron a nuestra casa, en la Comuna 13 de Medellín, y se la llevaron.

A mi niña, Natalia Andrea Cartagena Gutiérrez, le gustaba mucho estudiar y hacer deporte. Jugaba fútbol y le encantaba pasear con las amigas. Nunca perdió un año de estudio. Estaba en octavo grado, pero nuestras vidas cambiaron en octubre de 2001.

Un día de ese octubre, luego de trabajar, llegué a la casa y los vecinos del barrio me dieron la noticia de la desaparición de mi niña. No dejaba de preguntarme en dónde estaba y quiénes la tenían.



Casi seis meses después, ya en 2002, las autoridades me dijeron que mi hija había muerto en el municipio de Alejandría, en el oriente de Antioquia. Queda a dos horas de Medellín. Todo parecía indicar que se la había llevado la guerrilla.

Me llamaron muchas veces para que fuera a reconocer el cuerpo, pero no podía salir de la casa porque, en esa época, la Comuna 13 vivía una guerra: moverse dentro de esa zona era imposible.

Por ese entonces me preguntaba cómo iba a arriesgar mi vida y la de mis otros hijos. A mi esposo también lo habían matado recientemente.





Como no pude ir hasta Alejandría, me dijeron que iban a enterrar el cuerpo de Natalia como NN en el cementerio del municipio de Santo Domingo. Al poco tiempo, la guerra empeoró en la Comuna 13 porque estalló la Operación Orión. Pese a eso, yo no perdía las esperanzas de recuperar a mi niña.

Me vinculé a Mujeres Caminando por la Verdad, una organización integrada por madres, hijas, hermanas y compañeras de personas desaparecidas en la Comuna 13. Entre todas empezamos a buscar a nuestros seres queridos.

Luego, con el apoyo de la Corporación Jurídica Libertad, que defiende los derechos humanos, mi caso llegó a la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), que, en octubre de 2021, justo 20 años después de la desaparición de Natalia, fue al cementerio de Santo Domingo para recuperar el cuerpo de mi niña y los de otras personas que también fueron enterradas como NN.

Me sentí emocionada y esperanzada porque la UBPD me llevó hasta Santo Domingo para participar en la recuperación del cuerpo que sería de mi hija. Luego de dos décadas de incansable búsqueda, iba a encontrar a mi niña.

Cuando sacaron el cuerpo, vi un escapulario que tenía en una de las piernas y me dije: “¡Esa sí es mi hija! Ella nunca se lo quitaba del tobillo”. Vi cabello rubio, estaba intacto. Y vi dientes, recuerdo que Natalia tenía una dentadura muy hermosa. Sentí, en ese momento, que era ella.





“Son muchas las mujeres que todavía buscan a sus seres queridos. Ojalá que, como yo, ellas también puedan sentirse acompañadas y tener alguna respuesta en su camino de búsqueda”.





El cuerpo fue llevado a Medicina Legal de Medellín para identificarlo. Con las muestras de sangre que me tomaron para hacer un análisis de ADN, se confirmó lo que yo sentí desde un principio en el cementerio: ¡es mi hija!

Esto fue un alivio para mí, porque han sido muchos los años de sufrimiento y tristeza. La recordaba o me la nombraban y yo me ponía a llorar porque no sabía dónde estaba ni quiénes la tenían. Sé que son muchas las mujeres que todavía buscan a sus seres queridos. Ojalá que, como yo, ellas también puedan sentirse acompañadas y tener alguna respuesta en su camino de búsqueda.